










**AÑO 2
FICHA 24**

**EDAD
16-19**

**La fe
comprometida**

CRISTIANO COHERENTE: usar y tirar; sin usar, tirar

1 Tipo de intervención

-  Acompañamiento
-  Ejercicios Espirituales
-  Campamento
-  **Reunión/Actividad Semanal**
-  Encuentro Inspectorial
-  Celebración
-  Convivencia
-  Pascua
-  Otras experiencias

2 Objetivos Específicos

SER

Avanzar en la congruencia de la conducta, tendiendo a la armonía y a la serenidad.

Descubrir otros caminos de ser feliz, basados en valores evangélicos, distintos a otros propuestos por la sociedad (consumismo, pensamiento único, etc.).

CONOCER

Irse habituando a mantener una visión crítica de sí mismo, los otros y los acontecimientos y plantearse la moralidad de las acciones.

Ir elaborando una visión global de la vida y de la realidad

CONVIVIR

Salir de sí mismos y orientarse hacia los demás y su bienestar.

Descubrir las necesidades de la sociedad (familia, grupo, clase, barrio, naturaleza) y leerlas desde el mensaje de Jesús.

HACER

Creer en responsabilidad en todos los ámbitos en los que se desenvuelven, llevándolo a cabo con dedicación y constancia.

Tender progresivamente a estar atentos a las necesidades de los demás y tratar de ayudarles física y afectivamente con acciones concretas.

3 Contenidos

SER

Fe y justicia.

CONOCER

Derechos humanos y vida cristiana.

CONVIVIR

Ir elaborando una visión global de la vida y de la realidad.

HACER

Descubrimiento de las necesidades del ambiente.

4 Temporización (número de sesiones por cada paso)

EXPERIENCIA	ILUMINACIÓN	CELEBRACIÓN Y COMPROMISO	SÍNTESIS, EVALUACIÓN Y REVISIÓN
0,6 sesiones	0,2 sesiones	0,1 sesiones	0,1 sesiones

5 Desarrollo y Orientaciones Pedagógicas

A Tomar la palabra (experiencia)

Se parte de la visión del reportaje **Comprar, tirar, comprar: Obsolescencia programada**.
<http://www.rtve.es/alacarta/videos/el-documental/documental-comprar-tirar-comprar/1382261/>

El visionado del reportaje va siendo guiado de tal modo que pone al descubierto los peligros del consumismo y del materialismo. No se trata sólo de una denuncia ecológica, sino se trata de algo mucho más profundo, vinculado a la concepción del mundo como casa común, de la Creación como maravilla que debemos custodiar.

B Acoger la Palabra (iluminación)

A partir de aquí iniciamos una reflexión en torno a la reciente encíclica del Papa Francisco (*Laudato Si*, Documento 1), destacando algunas frases significativas que podamos contraponer al visionado del reportaje y que susciten preguntas sobre la imposición estructural del derroche de recursos por parte de nuestro sistema económico.

C Celebrar la Palabra (celebración y compromiso)

Tras todo lo comentado realizamos una revisión personal sobre cuáles son nuestros pecados contra la creación (es decir, todos aquellos daños ecológicos que causamos a nuestra casa común, a menudo sin ser apenas conscientes de ello). Después de este ejercicio de autocrítica, se pide que cada joven realice un compromiso (por pequeño que sea) de cara a ser un ciudadano responsable en cuanto a la sostenibilidad de los recursos que nos ofrece el mundo creado. Insisto: el compromiso puede ser modesto, pero debe ser firme. Terminamos este bloque con una pequeña oración (se propone una de las dos oraciones que aparecen en el Documento 2 y que sugiere el Santo Padre al final de su Carta-Encíclica).

D Cosechar la Palabra (síntesis, evaluación y revisión)

Los jóvenes y su animador/catequista reservan unos minutos para comentar aquello que han aprendido a lo largo de esta sesión, y para tratar de explicar qué estrategias van a seguir para intentar llevar a cabo sus compromisos y, por ende, para seguir creciendo en el respeto al mundo creado que nos acoge a todos como hijos de Dios. Se puede complementar la sesión con el comentario/debate de las noticias que aparecen en el documento 3 (referidas a la reciente Cumbre sobre el Calentamiento Global y el acuerdo allí alcanzado).

6 Aspectos a tener en cuenta

Ten todo preparado para poder proyectar el vídeo que aparece referenciado en el apartado A. Ten preparados los documentos que vas a entregar.

7 Formación para el animador

Una buena lectura previa de la encíclica *Laudatio Si*, para poder analizar y complementar la selección de fragmentos que aparece en nuestra propuesta (ver el Documento 1).

DOCUMENTO 1

(Fragmentos significativos de la Carta Encíclica “laudato si”)

El Patriarca Bartolomé se ha referido particularmente a la necesidad de que cada uno se arrepienta de sus propias maneras de dañar el planeta, porque, «en la medida en que todos generamos pequeños daños ecológicos», estamos llamados a reconocer «nuestra contribución –pequeña o grande– a la desfiguración y destrucción de la creación». Sobre este punto él se ha expresado repetidamente de una manera firme y estimulante, invitándonos a reconocer los pecados contra la creación: «Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todos estos son pecados». Porque «un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios».

Al mismo tiempo, Bartolomé llamó la atención sobre las raíces éticas y espirituales de los problemas ambientales, que nos invitan a encontrar soluciones no sólo en la técnica sino en un cambio del ser humano, porque de otro modo afrontaríamos sólo los síntomas. Nos propuso pasar del consumo al sacrificio, de la avidez a la generosidad, del desperdicio a la capacidad de compartir, en una ascesis que «significa aprender a dar, y no simplemente renunciar. Es un modo de amar, de pasar poco a poco de lo que yo quiero a lo que necesita el mundo de Dios. Es liberación del miedo, de la avidez, de la dependencia». Los cristianos, además, estamos llamados a «aceptar el mundo como sacramento de comunión, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global. Es nuestra humilde convicción que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios, hasta en el último grano de polvo de nuestro planeta».

La pobreza y la austeridad de san Francisco no eran un ascetismo meramente exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio.

Por otra parte, san Francisco, fiel a la Escritura, nos propone reconocer la naturaleza como un espléndido libro en el cual Dios nos habla y nos refleja algo de su hermosura y de su bondad: «A través de la grandeza y de la belleza de las criaturas, se conoce por analogía al autor» (Sb 13,5), y «su eterna potencia y divinidad se hacen visibles para la inteligencia a través de sus obras desde la creación del mundo» (Rm 1,20). Por eso, él pedía que en el convento siempre se dejara una parte del huerto sin cultivar, para que crecieran las hierbas silvestres, de manera que quienes las admiraran pudieran elevar su pensamiento a Dios, autor de tanta belleza. El mundo es algo más que un problema a resolver, es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza.

Todavía no se ha logrado adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, y que supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar. Abordar esta cuestión sería un modo de contrarrestar la cultura del descarte, que termina afectando al planeta entero, pero observamos que los avances en este sentido son todavía muy escasos.

Sobre muchas cuestiones concretas la Iglesia no tiene por qué proponer una palabra definitiva y entiende que debe escuchar y promover el debate honesto entre los científicos, respetando la diversidad de opiniones. Pero basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro de nuestra casa común. La esperanza nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas. Sin embargo, parecen advertirse síntomas de un punto de quiebre, a causa de la gran velocidad de los cambios y de la degradación, que se manifiestan tanto en catástrofes naturales regionales como en crisis sociales o incluso financieras, dado que los problemas del mundo no pueden analizarse ni explicarse de forma aislada. Hay regiones que ya están especialmente en riesgo y, más allá de cualquier predicción catastrófica, lo cierto es que el actual sistema mundial es insostenible desde diversos puntos de vista, porque hemos dejado de pensar en los fines de la acción humana: «Si la mirada recorre las regiones de nuestro planeta, enseguida nos damos cuenta de que la humanidad ha defraudado las expectativas divinas».

No podemos sostener una espiritualidad que olvide al Dios todopoderoso y creador. De ese modo, terminaríamos adorando otros poderes del mundo, o nos colocaríamos en el lugar del Señor, hasta pretender pisotear la realidad creada por él sin conocer límites. La mejor manera de poner en su lugar al ser humano, y de acabar con su pretensión de ser un dominador absoluto de la tierra, es volver a proponer la figura de un Padre creador y único dueño del mundo, porque de otro modo el ser humano tenderá siempre a querer imponer a la realidad sus propias leyes e intereses.

En la modernidad hubo una gran desmesura antropocéntrica que, con otro ropaje, hoy sigue dañando toda referencia común y todo intento por fortalecer los lazos sociales. Por eso ha llegado el momento de volver a prestar atención a la realidad con los límites que ella impone, que a su vez son la posibilidad de un desarrollo humano y social más sano y fecundo. Una presentación inadecuada de la antropología cristiana pudo llegar a respaldar una concepción equivocada sobre la relación del ser humano con el mundo. Se transmitió muchas veces un sueño prometeico de dominio sobre el mundo que provocó la impresión de que el cuidado de la naturaleza es cosa de débiles. En cambio, la forma correcta de interpretar el concepto del ser humano como « señor » del universo consiste en entenderlo como administrador responsable.

La ecología humana es inseparable de la noción de bien común, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social. Es «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección».

El bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. También reclama el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios, aplicando el principio de la subsidiariedad. Entre ellos destaca especialmente la familia, como la célula básica de la sociedad. Finalmente, el bien común requiere la paz social, es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden, que no se produce sin una atención particular a la justicia distributiva, cuya violación siempre genera violencia. Toda la sociedad –y en ella, de manera especial el Estado– tiene la obligación de defender y promover el bien común.

La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos. Muchos saben que el progreso actual y la mera sumatoria de objetos o placeres no bastan para darle sentido y gozo al corazón humano, pero no se sienten capaces de renunciar a lo que el mercado les ofrece. En los países que deberían producir los mayores cambios de hábitos de consumo, los jóvenes tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso, y algunos de ellos luchan admirablemente por la defensa del ambiente, pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar que vuelve difícil el desarrollo de otros hábitos. Por eso estamos ante un desafío educativo.

Los individuos aislados pueden perder su capacidad y su libertad para superar la lógica de la razón instrumental y terminan a merced de un consumismo sin ética y sin sentido social y ambiental. A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales: «Las exigencias de esta tarea van a ser tan enormes, que no hay forma de satisfacerlas con las posibilidades de la iniciativa individual y de la unión de particulares formados en el individualismo. Se requerirán una reunión de fuerzas y una unidad de realización». La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria.

Esta conversión supone diversas actitudes que se conjugan para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura. En primer lugar implica gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos aunque nadie los vea o los reconozca: «Que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha [...] y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará» (Mt 6,3-4). También implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal. Para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres. Además, haciendo crecer las capacidades peculiares que Dios le ha dado, la conversión ecológica lleva al creyente a desarrollar su creatividad y su entusiasmo, para resolver los dramas del mundo, ofreciéndose a Dios «como un sacrificio

vivo, santo y agradable» (Rm 12,1). No entiende su superioridad como motivo de gloria personal o de dominio irresponsable, sino como una capacidad diferente, que a su vez le impone una grave responsabilidad que brota de su fe.

Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente.

DOCUMENTO 2

Oración por nuestra tierra

Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas
sin dañar a nadie.
Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.
Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.
Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.
Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz.

Oración cristiana con la creación

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas,
que salieron de tu mano poderosa.
Son tuyas,
y están llenas de tu presencia y de tu ternura.
Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús,
por ti fueron creadas todas las cosas.
Te formaste en el seno materno de María,
te hiciste parte de esta tierra,
y miraste este mundo con ojos humanos.
Hoy estás vivo en cada criatura
con tu gloria de resucitado.
Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz
orientas este mundo hacia el amor del Padre
y acompañas el gemido de la creación,
tú vives también en nuestros corazones
para impulsarnos al bien.
Alabado seas.

Señor Uno y Trino,
comunidad preciosa de amor infinito,
enséñanos a contemplarte
en la belleza del universo,
donde todo nos habla de ti.
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud
por cada ser que has creado.
Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos
con todo lo que existe.

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.
Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas.
Amén.

DOCUMENTO 3

(Fragmento de la noticia sobre el acuerdo de París)

Texto íntegro: <http://www.expansion.com/sociedad/2015/12/12/566c20cb46163f2a5e8b4652.html>

El texto final propone un acuerdo jurídicamente vinculante, con objetivos revisables cada cinco años y un compromiso de limitar el calentamiento del planeta a 2 grados centígrados.

Según ha anunciado este sábado el ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Laurent Fabius, tampoco se renuncia a lograr un mayor compromiso para rebajar el límite de calentamiento global de 2 a 1,5 grados centígrados.

Fabius ha calificado de «histórico» el acuerdo que deberá ser votado por 196 países que asisten al plenario porque este es «el momento de la verdad». «Ustedes van a decidir un acuerdo histórico. El mundo contiene la respiración y cuenta con todos nosotros», ha sentenciado.

De este modo, ha anunciado que la propuesta de acuerdo es «jurídicamente vinculante», reconoce el concepto de justicia climática y tiene en cuenta las distintas capacidades nacionales en función de las circunstancias de cada parte y que sus objetivos serán revisables cada cinco años, para aumentar la ambición de forma progresiva.

Así, ha subrayado que los puntos decisivos incluyen que las partes se comprometen a «contener» el aumento de la temperatura media por debajo de 2 grados centígrados y «a forzarse» a llegar a los 1,5 grados centígrados, lo que «permitiría reducir los riesgos del cambio climático».

Además, ha añadido que fija un «objetivo ambicioso pero necesario» que será revisable cada cinco años para que las contribuciones nacionales sean mayores. Del mismo modo, Fabius valora que también reserva un lugar cada vez mayor a la adaptación sobre todo para los países más vulnerables y que, para ello, incluye la movilización de una contribución mundial de 100.000 millones de dólares anuales de aquí a 2020 y que en 2025 se fijarán nuevos objetivos.

En definitiva, el ministro francés estima que, si las partes aceptan esta propuesta «en el final del camino», se reforzará la confianza mutua entre las partes adaptándose a las posibilidades de cada uno.

«Si se adopta será un paso histórico y esta COP21 también, para las partes, para las organizaciones intergubernamentales (...), para todos», ha acotado.

El ministro ha agradecido los esfuerzos de los países, de los negociadores, de sus delegaciones durante esta COP y los meses y años anteriores y ha valorado que «cada una de las partes» haya hecho valer sus propuestas y que éstas hayan sido respetadas.

Sin embargo, ha admitido que con este acuerdo los países no consiguen al 100 por 100 lo que quería de forma individual pero les ha recordado que si cada uno mantenía el total de sus peticiones «la colectividad no habría conseguido nada».

«Se trata de demostrar al mundo que nuestro esfuerzo colectivo suma más que la suma de voluntades particulares. Ha llegado el momento de centrarse, no en las líneas rojas, sino en las líneas verdes. La respuesta (al cambio climático) es claramente este texto que hemos creado juntos; el nuestro», ha insistido.

A su juicio, el acuerdo que salga de la capital francesa este sábado permitirá a los estados insulares defenderse del cambio climático que ya les está sumergiendo; que los países africanos puedan avanzar en su desarrollo tecnológico; que Latinoamérica pueda proteger sus bosques e incluso que los países productores de combustibles fósiles a quienes el acuerdo les acompañará en la diversificación de su economía. Es más,

ha añadido que el texto servirá a «grandes causas» como la salud pública, los derechos esenciales, la lucha contra la pobreza y, en definitiva, la paz.

De este modo, ha insistido en que la responsabilidad ante la historia de las 196 partes este sábado en París «es grande» y consiste en «no dejar pasar la oportunidad histórica» porque «nadie» quiere que se repita lo sucedido en la Cumbre de Copenhague de 2009, cuando el acuerdo no fue posible.

«Entonces hubo algún error y no estaban alineados los planetas. Hoy sí lo están» —ha agregado—. «En ese momento algunos creían que sería difícil superar ese fracaso. Hoy no vamos a fracasar. La confianza, la propia capacidad de las naciones para conseguir resultados para el clima podrían ir más allá. Es la credibilidad del multilateralismo para actuar ante los retos globales lo que está en juego».

Finalmente, Fabius ha hecho un llamamiento a las partes a aceptar el acuerdo manteniendo el espíritu del mandato de los 150 jefes de Estado durante la inauguración de la COP el pasado 30 de noviembre y ha concluido recordando al «héroe» Nelson Mandela quien dijo «parece imposible hasta que al final se hace».

Millones de personas pendientes de la «audacia» de las partes

Por su parte, el secretario general de la ONU, Ban Ki Moon, ha calificado el texto final de «histórico» porque su ambición es dar al planeta un nuevo camino hacia un futuro para reducir las emisiones y ha elogiado los compromisos y el liderazgo de los jefes de Estado y de Gobierno, de los ministros, de negociadores y de miembros de delegaciones, a quienes ha encomiado a «acabar el trabajo» porque miles de millones de personas dependen de su audacia.

«Ha llegado el momento de reconocer que los intereses nacionales se resuelven mejor desde la colectividad y la responsabilidad global. Los pueblos están más amenazados que nunca y necesitamos todas nuestras manos en este asunto», ha señalado.

Ban ha pedido a las partes que este sábado celebren un acuerdo que dará «esperanza al futuro del planeta, a la seguridad, la felicidad de todos en un planeta saludable».

Mientras, el presidente de Francia, Françoise Hollande, ha agradecido a Ban su «obstinación» para lograr que las partes se sienten este sábado en París a firmar el acuerdo y a todos los que han negociado «de día y de noche» para encontrar un acuerdo nunca antes alcanzado, que sea «vinculante y generalizado».

Para Hollande, la «única cuestión que vale la pena» es aprobar lo que no se pudo en Copenhague y que provocó una «inmensa decepción en todos aquellos que creían que el planeta podría tener futuro». Por ello, ha urgido a las partes a dar «el último paso, el decisivo» de aprobar un texto «ambicioso y realista a la vez». El reto: llegar a 1,5°C de límite

«Este texto será si así lo deciden ustedes será el primer acuerdo universal de las negociaciones climáticas. Ustedes tienen que decidir para sus países, sus continentes, pero tienen que decidir para el mundo», ha sentenciado el presidente francés que ha requerido a las partes que hagan lo posible por llegar al 1,5°C de limitación de la temperatura.